

- Prensky, M. (2001). *Digital natives, digital immigrants. On the horizon*, 9 (5).
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Editorial NED Ediciones.
- Sánchez, J. (2002). *Integración curricular de las TIC: conceptos e ideas*. Santiago: Universidad de Chile.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores
- Scolari, C. A. (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Research and Innovation Actions: España.
- White, D. S., & Le Cornu, A. (2011). *Visitors and Residents: A new typology for online engagement*. First Monday, 16 (9).

Keywords: ASPO - mobile device - pandemic - pedagogy - digital technology

Resumo: O trabalho a seguir apresenta uma série de reflexões sobre o impacto da pandemia global gerada pelo COVID-19 no campo educacional. Numa abordagem onde convergem perspectivas do campo comunicacional e educacional, serão abordadas as transformações, tensões e questões que garantem a continuidade pedagógica de forma virtual neste contexto adverso marcado pela excepcionalidade (Agamben, 2005). Está especialmente focado no uso de dispositivos móveis para garantir a continuidade pedagógica em instituições públicas nas localidades correspondentes à Região 25 da Província de Buenos Aires (Azul, Bolívar, Olavarría e Tapalqué).

Palabras clave: ASPO - dispositivo móvil - pandemia - pedagogía - tecnología digital

Abstract: The following work presents a series of reflections regarding the impact of the global pandemic generated by COVID-19 in the educational field. From an approach where perspectives from the communicational and educational field converge, the transformations, tensions and questions that imply guaranteeing pedagogical continuity in a virtual way in this adverse context marked by exceptionality will be addressed (Agamben, 2005). It is particularly focused on the use of mobile devices to guarantee pedagogical continuity in public institutions in the localities corresponding to Region 25 of the Province of Buenos Aires (Azul, Bolívar, Olavarría and Tapalqué).

(*) **Mentasti, Silvina.** Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y de la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología (SECAT) de UNICEN en temáticas relacionadas con Narrativas Transmedia. Forma parte de la Línea de Investigación en Mediaciones Tecnológicas y Comunicación Digital (FACSO – UNICEN). Actualmente se encuentra trabajando en la convergencia de los campos de la comunicación y la educación.

(**) **Peret, Maximiliano.** Especialista en Tecnología Educativa, docente de nivel secundario, universitario y posgrado. Investiga sobre usos y consumos culturales y tecnológicos en el equipo Mediaciones Tecnológicas y Comunicación Digital (MT&CD) de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN). Es capacitador docente en el área de TIC en la Provincia de Buenos Aires.

Las fases de contingencia en el escenario virtual

Fecha de recepción: agosto 2020

Fecha de aceptación: octubre 2020

Versión final: enero 2021

Montes, María Rita (*)

Resumen: En el artículo se traza una analogía entre las fases de contingencia del COVID-19 y las distintas etapas de la educación virtual en una escuela secundaria de la Provincia de Santa Cruz, que debió trasladar todo su sistema educativo a la virtualidad en pocos días. Se analizan logros y dificultades y cómo las tecnologías del aprendizaje y conocimiento (TAC) fueron incorporándose al proceso educativo como herramientas superadoras de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). A modo de conclusión se esbozan posibles ideas y desafíos para el futuro inmediato.

Palabras clave: ASPO - COVID-19 - educación virtual - prosumidor - TIC

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 210]

Desarrollo

El 19 de marzo de 2020 fue un antes y un después para todos los que nos dedicamos a la educación. Ese día, por DNU 297/2020 se declaró la cuarentena y el aislamiento social, preventivo y obligatorio, que nos acompaña hasta estos días. Como vicerrectora de ciclo básico del Instituto Salesiano San José de Puerto Deseado, provincia de Santa Cruz, decidimos, junto a todo el equipo docente y directivo, trasladar nuestras aulas a la virtualidad.

Afortunadamente, habíamos gestionado una *G Suite* educativa en el año 2018, por lo cual ya veníamos trabajando en forma colaborativa, especialmente en todo lo relacionado a tareas administrativas, y unos pocos docentes ya habían comenzado a experimentar con *Classroom*. La mayoría de los alumnos había activado su cuenta institucional, lo que nos permitió un inicio de labor sin demasiados sobresaltos.

Tal como la pandemia, nuestro trabajo virtual se puede dividir en fases, todas ellas de prueba y error, plagadas de incertidumbre; con desaciertos, pero también con algunos hallazgos promisorios. Se traza esta analogía con las fases de contingencia de COVID-19, en tanto y en cuanto se sabía cuándo empezaba cada una de las etapas, pero no cuánto duraría, cuándo terminaría, o qué le seguiría. Íbamos haciendo camino al andar. Toda nuestra *gramática escolar* había desaparecido: ya no había horarios, recreos, aulas, ni calificaciones.

En una primera fase, logramos que todos los alumnos ingresaran a las aulas y respondieran con entusiasmo a las actividades: hijos ocupando su tiempo de encierro y padres agradecidos por tener ese trabajo en plataforma aceitado y organizado, con todos los recursos en un mismo lugar. Era un comienzo auspicioso. A medida que pasaba el tiempo y el aislamiento se extendía, decidimos programar el trabajo solamente para el primer cuatrimestre, repensando nuestras planificaciones históricas, dejando los contenidos más complejos para la segunda parte del ciclo lectivo, rediseñando y ajustando la bibliografía a la virtualidad. Todos suponíamos que se trataba de armar un kit de emergencia hasta la vuelta a la *normalidad*.

La segunda fase empezó cuando nos dimos cuenta de que no había fecha certera de vuelta a clases presenciales y, a la vez, se nos informó que los alumnos no iban a ser calificados. A partir de ese momento, comenzamos a notar un desinterés en las actividades; lo que en un primer momento había resultado novedoso, ahora se convertía en rutinario y repetitivo para los chicos y ya ni siquiera iba a ser tenido en cuenta para la nota de la materia, herramienta que históricamente fue muy poderosa para los docentes y para las familias, para quienes resultaba complejo apropiarse del nuevo concepto de evaluación formativa.

Ya en ese momento, se observaban tres grupos de alumnos claramente diferenciados: uno entusiasta que llevaba las tareas al día; un segundo grupo que trabajaba, pero no lograba cumplir con los tiempos estipulados, o elegía en cuáles materias participar, o no lograba resolver las tareas en forma autónoma; y un tercer grupo, que había decidido abandonar la cursada por completo, a pesar de los *mails* de sus preceptores y reiterados llamados telefónicos del Departamento de Orientación.

Entramos en la fase tres; a los chicos les comenzaba a pesar la soledad y el aislamiento; un 40 % de ellos trabajaba con datos móviles, por lo cual no podíamos establecer las clases por videoconferencia como obligatorias; las tuvimos que reservar para encuentros puntuales, o proyectos especiales, o materias previas, pero no lográbamos contar con esta herramienta tan valiosa, por ser la única actividad sincrónica y *presencial* en cierto modo, que hubiera acercado a los chicos y les hubiera permitido interactuar con su profesor y sus compañeros. Los docentes, en su afán de hacer lo imposible para despertar el interés de los chicos, y ya familiarizados con la mayoría de las herramientas, coincidieron en que debían diversificar la propuesta. En ese momento, a los tímidos PDF e improvisados cuestionarios de la primera etapa, se les sumaron formularios, preguntas disparadoras en el tablón, enigmas y retos, juegos inte-

ractivos, pizarras colaborativas para fechas patrias, tutoriales, clases grabadas, trabajos experimentales de dos o más materias (para realizar con la familia, o con los elementos de la cocina de casa). Se comenzaba a romper con la lógica disciplinaria y, de a poco, se empezaba a instalar una lógica didáctica, no planificada como tal, pero como recurso válido del docente empeinado en enseñar, trascender y motivar a su grupo, más allá de las circunstancias y de la desigualdad:

No se trataba ya de utilizar las TIC para hacer lo mismo pero mejor, con mayor rapidez y comodidad o incluso con mayor eficacia, sino para hacer cosas diferentes, para poner en marcha procesos de aprendizaje y de enseñanza que no serían posibles en ausencia de las TIC (Coll, 2009).

Y llegó la cuarta fase, a la vuelta del receso invernal. Nos encontró con docentes mejor parados y campos de conocimiento más unidos y fortalecidos. Los profesores, en su gran mayoría, se habían apropiado de las herramientas virtuales; las utilizaban sin esfuerzo para alcanzar los objetivos educativos, como una herramienta más de la clase. (Sandholz y Reilly, 2004).

En cuanto a nuestros alumnos, si bien se hace referencia a ellos como nativos digitales, este manejo fluido de la tecnología se da principalmente con las TIC, tecnologías de la información y comunicación; es decir, todos los recursos que los jóvenes utilizan para comunicarse, interactuar, relacionarse o con fines lúdicos. No se manifiesta, sin embargo, esta habilidad, en el manejo de las TAC, tecnologías del aprendizaje y conocimiento (Reig, 2012); es decir, todas aquellas tecnologías que se abren a la educación y pueden generar un aprendizaje aumentado. Los docentes, en esta cuarta fase, decidieron profundizar en el uso de estas tecnologías y, considerando que durante el primer cuatrimestre habían hecho demasiado hincapié en la lectoescritura, decidieron que era necesario incorporar otro tipo de medios y ejercitar la oralidad, más allá de las pantallas y las distancias. Empezaron a sumar audios y video tutoriales. Los profesores del mismo campo disciplinar idearon secuencias didácticas, ya no tan solo basadas en la lectura sino en contenidos y soportes multimedia. Aquí, los alumnos se iniciaron en el uso de distintas herramientas para la edición de videos, audios y demás presentaciones animadas. Sumamos a nuestro sitio del colegio una nueva pestaña: Postales de Pandemia donde empezamos a publicar las producciones destacadas, orgullosos de ver la evolución de nuestros chicos de meros consumidores a *prosumidores* (Toffler, 1980), creando y generando sus propios contenidos digitales.

Iniciamos finalmente la quinta etapa, confiando en una posible vuelta a las aulas en una nueva normalidad. Durante todo este tiempo, alumnos, familias y docentes, junto con la pandemia, fuimos transitando las etapas de todo duelo: shock y negación inicial, momentos de enojo, tiempos de angustia, para terminar llegando a esta última instancia del duelo, la tan ansiada aceptación, donde aprendemos a reconocer la realidad tal como es, y a adaptarnos y reinventarnos en esta nueva escuela, a proyectar el futuro. Probablemente, en un aula mixta,

donde el docente experimente nuevos patrones de enseñanza, utilizando la tecnología como una herramienta flexible e innovadora, en un entorno más colaborativo, interactivo y personalizado.

Es momento de dar cuenta de todo lo que nos quedó en el tintero: ¿Cómo fomentar el trabajo en grupo y la interacción con docente y compañeros, aún sin la posibilidad del encuentro sincrónico? ¿Cómo trabajar la oralidad; la escucha y el habla, que quedaron relegadas todo este tiempo en favor de la lectura y la escritura? ¿Cómo acompañar a los estudiantes que están atravesando situaciones de vulnerabilidad y que encontraban contención en la escuela presencial? ¿Cómo entusiasmar a nuestros chicos para aprender por el simple gozo de aprender, sin tomar lista, sin poner nota? ¿Cómo recrear todas las propuestas extracurriculares del colegio, recreos, talleres y juegos, tan significativas para nuestros estudiantes, desde la virtualidad? Nos queda mucho por problematizar y replantearnos para ver el mejor modo de transformar esta circunstancia en una oportunidad para una mejor educación.

Referencias bibliográficas

- Alonso Puig, M. (2020). *Tu Creer es tu Crear*. Vis-tage. España. https://www.youtube.com/watch?v=Uxjc3cvuTAU&feature=emb_logo
- Coll, C. y Monereo, C. (2008). *Psicología de la Educación Virtual: aprender y enseñar con las tecnologías de la información y la comunicación*. Ediciones Morata. Madrid.
- Reig D. (2012). *Sociedad aumentada y aprendizaje*. Ibertic Instituto Iberoamericano de TIC y Educación. www.youtube.com/watch?v=6-F9L9avcwo
- Sandholtz, J. y Reilly, B. (2004). *Teachers, not Technicians: Rethinking Technical Expectations for Teachers*, *Teachers College Record*, Vol. 106, Nº 3, 487-512. <http://www.tcrecord.org> ID: 11525.

Abstract: The article draws an analogy between the contingency phases of COVID-19 and the different stages of virtual education in a secondary school in the Province of Santa Cruz, which had to move its entire educational system to virtuality in a few days. Achievements and difficulties are analyzed and how learning and knowledge technologies (TAC) were incorporated into the educational process as tools to overcome information and communication technologies (ICT). In conclusion, possible ideas and challenges for the immediate future are outlined.

Keywords: ASPO - COVID-19 - virtual education - prosumer - ICT

Resumo: O artigo faz uma analogia entre as fases contingenciais do COVID-19 e as diferentes etapas da educação virtual em uma escola secundária da Província de Santa Cruz, que teve que deslocar todo o seu sistema educacional à virtualidade em poucos dias. São analisadas as conquistas e dificuldades e como as tecnologias de aprendizagem e conhecimento (TAC) foram incorporadas ao processo educacional como ferramentas de superação das tecnologias de informação e comunicação (TIC). Em conclusão, possíveis ideias e desafios para o futuro imediato são delineados.

Palavras chave: ASPO - COVID-19 - educação virtual - prosumer - TIC

(*) **Montes, María Rita.** Profesora de Inglés y Licenciada en Educación. Especialista en Educación y TIC. Maestranda en Educación en Entornos Virtuales en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Es vicerrectora del nivel secundario del Instituto Salesiano San José de Puerto Deseado, Santa Cruz y profesora de Inglés IV e Inglés V en la Licenciatura en Turismo, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Tutor virtual: un rol en búsqueda de representaciones

Muñoz, Gisela Mariel (*)

Fecha de recepción: agosto 2020
Fecha de aceptación: octubre 2020
Versión final: enero 2021

Resumen: Un nuevo sondeo en pleno aislamiento del año 2020 como base para pensar algunas respuestas sobre representaciones del rol del tutor virtual. Se referencia al docente de cursos en entornos virtuales como tutor o tutora, hincapié en cada comunicación del aula con este tratamiento. Pero en general, en las comunicaciones internas por *mail* o en foros, el tratamiento es de profesor/profesora o profe. Un tutor virtual conforma un universo de docentes, cuya especialidad solo conocen los tutores virtuales y los docentes cursantes virtuales, estos últimos ya conforman gran parte de la población docente del país. ¿Se perfila un tutor o tutora del futuro?

Palabras clave: Educación virtual - rol docente - tutorías - virtualidad

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 213]